



Número 19 (1) Any 2014 pp. 62-80

ISSN: 1696-8298

www.antropologia.cat

Representantes y representaciones indígenas en el altiplano occidental de Guatemala*

Indigenous Representatives and Representations in the Western *Altiplano* of Guatemala

REBUT: 25.06.2013 // ACCEPTAT: 01.04.2014

Gemma Celigueta Comerma

Universitat de Barcelona (UB)

Resumen

Este artículo se pregunta por la relación entre una representación política indígena y las representaciones existentes sobre dicho grupo. En concreto, demuestra la relación entre el concurso de Reina indígena del municipio de Quetzaltenango y la representación política indígena en la municipalidad. Además, los avatares del concurso permiten adentrarnos en el movimiento indígena de la segunda mitad del siglo XX. Un movimiento que plantea una redefinición de lo indígena y de su papel en las naciones latinoamericanas.

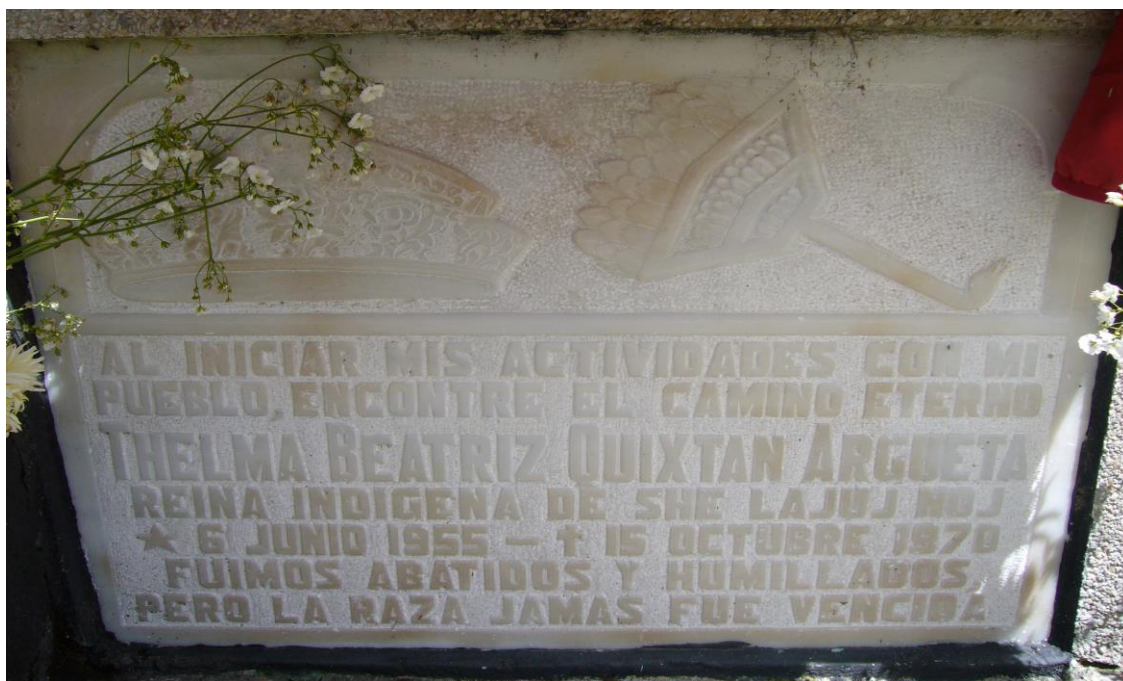
Palabras clave: representación política, reinas de la belleza, movimiento maya, pueblos indígenas

Abstract

This article explores the relationship between indigenous political representation and the representations relating to that group. Specifically, it shows the relationship between the Indigenous Queen contest in Quetzaltenango and indigenous political representation in the municipal government. Representations of this contest also give us insight into the indigenous movement of the second half of the 20th century as an attempt to redefine indigeneity and the role of indigenous peoples in Latin American countries.

Keywords: political representation, beauty queens, Mayan movement, indigenous peoples

* Una primera versión de este artículo fue publicada en el 2006 como “La lucha por la representación política. Reinas y Concejales indígenas en Quetzaltenango (Guatemala)” en García-Ruiz, J. (ed.) *Identidades Fluidas, Identificaciones móviles*. Icapí: Guatemala.



Epitafio de la tumba de la Reina indígena Thelma Beatriz Quixtán Argueta (1955-1970) en el cementerio de Quetzaltenango. Gemma Celigueta Comerma

Durante la primera mitad del siglo XX, la ciudad de Quetzaltenango vio como desaparecía la alcaldía indígena de su municipalidad, última institución de gobierno autónomo indígena en esta ciudad del altiplano occidental de Guatemala. Simultáneamente, se aprecia el surgimiento de un concurso de Reina indígena impulsado por los antiguos *principales* de la ciudad. Es enfatizando esta relación entre aquellos y aquellas que podríamos llamar “representantes indígenas” que presento a continuación este texto sobre las reinas indígenas de Quetzaltenango o *Xe Lajuj Noj* en *k'iche'*, la segunda ciudad de Guatemala por su importancia demográfica¹, comercial y de servicios.

En él trato de relacionar representantes (reinas, concejales, autoridades...) y representaciones sobre lo indígena (las que se escenifican en el concurso pero también las apuntadas por los discursos de los líderes) mediante el concepto de *representación política*. Con representación política me refiero desde luego al representante político, es decir a los individuos que se constituyen en portavoces, en intermediarios de un grupo frente a otro, y como tales en sus autoridades dentro de un sistema político dado, pero me refiero también a la necesidad que tienen los individuos o grupos de (re)presentarse, es decir de “ponerse en escena”, utilizando la expresión de Balandier (1994), para legitimar su autoridad. Esta puesta en escenas también se relaciona con otro de los posibles significados de la palabra representación, el que tradicionalmente se le da en ciencias sociales desde Durkheim (1895, 1898) y que se refiere de manera general a las ideas y valores con los que una sociedad se piensa a sí misma y al mundo que la rodea. Los representantes políticos deben por lo tanto apelar o construir ciertas representaciones o incluso ponerlas en escenas (representarlas) para legitimarse en tanto que autoridades. Así, partiendo de dos instituciones en apariencia distintas, se reflexionará en torno a la representación de lo indígena tanto desde su significado

¹ Según el XI censo de población del 2002, Quetzaltenango cuenta con 127.569 habitantes de los cuales 63.714 se clasifican como indígenas y 63.855 como no indígenas (XI censo de población, 2002).

propiamente político, es decir los representantes o autoridades de este grupo en la municipalidad como desde su significado estético-político, es decir de la “imagen”, de la representación, de la puesta en escena de la etnicidad.

Mujeres que representan la etnicidad

Los cuerpos de las mujeres representan a menudo ideas abstractas difíciles de representarse o de imaginar. La nación o la raza forman parte de este conjunto de ideas que a veces se representan mediante una mujer, como el conocido ejemplo de *Marianne* en Francia. Pero más allá de estas mujeres idealizadas, el nacionalismo, el regionalismo o la etnicidad pueden asignar a las mujeres de carne y hueso, además del rol de reproductoras de la nación (y el de trabajadoras del mercado nacional) el de símbolos de las identidades nacionales (Wade 1997:101). Desde este punto de vista, la etnicidad que se moviliza políticamente puede encontrar en los cuerpos de las mujeres un modo especial de comunicación. En Guatemala, por ejemplo, el equilibrio, el respeto o la armonía, los todavía nombrados “valores mayas”, son especialmente buscados en los cuerpos de las mujeres y sobretodo en los cuerpos de las mujeres que deben representar la etnicidad, como por ejemplo la *U mial Tinimit Re Xelajuj Noj* de Quetzaltenango.

El concurso de *U mial Tinimit Re Xelajuj Noj* se caracterizaba a finales de los 90 por escoger mediante jurado calificador y para el período de un año, a una “hija del pueblo de Quetzaltenango” (literalmente *U mial Tinimit Re Xelajuj Noj*²) entre las jóvenes indígenas de la ciudad que se presentaban con ese fin. La elección se realizaba durante una velada en la que cada una de las candidatas al título de *U mial* debía mostrar en escena sus cualidades y convencer al jurado de que ella era la mejor representante posible. Solo que dichas cualidades han ido cambiando con el tiempo desde que en 1934 se inició el concurso con el nombre de *Reina Indígena de Xelajú*. Propongo entonces un recorrido histórico de la mano del concurso que permita explicitar estos cambios. Con ello quisiera llamar la atención sobre varios aspectos: primero, destacar la relación existente en Quetzaltenango entre las autoridades indígenas y las reinas indígenas. Y esto, no solo porque el concurso ha sido y es organizado por una comisión de la municipalidad encabezada por un concejal indígena, sino también porque la elección de reina indígena se realizó desde 1934 y hasta 1970 mediante voto popular. Igualmente, cuando en 1972 un grupo de indígenas de la ciudad fundó el *Comité Cívico Xel-ju* para participar en las elecciones municipales de Quetzaltenango, la mayoría de sus miembros tenía experiencia previa como organizadores de las campañas electorales para reina indígena. De todo ello se deduce, en segundo lugar, que mediante este recorrido de la mano de las reinas indígenas se puede seguir de manera bastante privilegiada (por lo menos en Quetzaltenango) la movilización indígena ocurrida en la segunda mitad del siglo XX en torno a una (re)definición del papel de los indígenas en la nación (García-Ruiz 2000). Las reinas no solo permitieron mostrar (representar) una imagen de la etnicidad muchas veces en pugna con otras representaciones existentes, sino que fueron durante un tiempo en el que era difícil cualquier otra forma de expresión, su voz. Finalmente en la relación existente entre etnicidad, nación y los cuerpos vestidos de las reinas o de las *U miales* de Quetzaltenango quisiera ver una relación política: la que une a diversos sectores de la ciudad en

²*Xe Lajuj Noj* es el nombre *k'iche'* de Quetzaltenango (nombre náhuatl)

torno a la lucha por la representación política de lo indígena en todos sus sentidos, como veremos a continuación.

La India Bonita, la Sociedad El Adelanto y la creación del Concurso

Cuando en 1934, algunos jóvenes k'iche' de Quetzaltenango pidieron ayuda a los socios de El Adelanto para organizar un concurso que permitiera elegir a una “representante de su raza” (Tzunum 1985:3), no estaban inventando nada nuevo. De hecho, durante la Feria Centroamericana de la Independencia³, que se celebraba en la ciudad desde 1884, ya se elegía a una “Reina” entre las hijas de las mejores familias no indígenas de la ciudad. Igualmente, los organizadores de los eventos sociales que se realizaban entonces en Quetzaltenango solían escoger a la hija de una de las familias indígenas más prestigiosas del lugar a la que llamaban India Bonita (Tzunum 1985:3). Sin embargo, la India Bonita no era elegida por indígenas, ni escogida entre varias candidatas, ni ostentaba su cargo más allá del evento para el que había sido elegida y sobretodo, no respondía a la representación que ciertos k'iche' de Quetzaltenango tenían de lo indígena.

Es en el contexto de los años 30, coincidiendo con el desarrollo del indigenismo a nivel continental y la llegada al poder del populista Jorge Ubico, que se promociona el folklore y el turismo en Guatemala (Pérez Brignoli 1994:182-183). Con este espíritu, se introduce en algunas ferias del país, y también en la feria centroamericana de Quetzaltenango, un espacio de exposición para los indígenas al que se le da cierto aire pintoresco y folklórico. En medio de la feria se construye un “pueblo de indios” con ranchitos de madera en el que se muestra a los indígenas realizando actividades “típicas” como tejer, hacer canastos o tocar la marimba bajo rótulos con el nombre de su comunidad (*El nuevo Quetzalteco* 1999). Es también en este contexto que algunos indígenas de la ciudad retoman los concursos ya existentes⁴, reforman el antecedente de la India Bonita y crean el concurso de Reina Indígena de Xelajú. Esta reforma se entiende aun mejor si miramos quienes eran aquellos socios de El Adelanto a los que acudieron estos jóvenes.

El Adelanto es la primera sociedad de ayuda mutua y beneficencia indígena⁵ de Quetzaltenango creada en 1894 por 52 k'iche' de la ciudad, principales⁶ y

³La Feria Centroamericana de la Independencia en Quetzaltenango fue autorizada por Justo Rufino Barrios en 1884 como sustitución a las fiestas patronales (religiosas) que acostumbraban a realizarse en los antiguos pueblos indígenas. En esta Feria se exponían, vendían y premiaban productos agrícolas, artesanales e industriales y se celebraban eventos deportivos como carreras de caballos (Cajas Ovando s.f)

⁴Aunque los concursos de belleza pueden remontarse a la Antigüedad y a la Edad Media, cuando se elegían a las reinas de mayo en el marco de las ferias medievales, su auge está ligado al surgimiento de las naciones modernas. Es por ello que estos concursos se desarrollan especialmente durante los años 30 y 40 en las antiguas colonias impulsados por la descolonización, el nacionalismo y como no, las películas de Hollywood (Ballerino, Wilk & Stoeltje (ed.), 1995: 3-5).

⁵El “mutualismo” fue introducido por la reforma liberal de Guatemala en 1871 para sustituir los antiguos gremios de carácter marcadamente religioso. Hacia 1924 existían en Quetzaltenango, además de la Sociedad El Adelanto; la Sociedad Central de Obreros fundada en 1882, la Sociedad liberal de artesanos indígenas, la Sociedad española de beneficencia y la Sociedad La previsión (Quijivix 1998: 8)

⁶A lo largo del período colonial, los caciques (descendientes de la nobleza pre-hispánica) se diluyeron en la categoría más amplia de principales, quedando la sociedad indígena dividida en dos: principales e indígenas del común. Los primeros podían formar parte del cabildo de indios y beneficiarse de su autoridad frente al común. Con el paso del tiempo, esta categoría pasó a nombrar aquellas personas que gozaban de autoridad, prestigio social y poder económico en el

miembros destacados de la sociedad indígena quetzalteca⁷, con la finalidad expresa de llevar el progreso a los indígenas, especialmente mediante la educación (Grandin 1999:300; Quijivix 1998:15). Por lo tanto, al igual que los reformadores liberales, los socios de El Adelanto promovían el progreso, aunque con una gran diferencia. Para esta elite no era necesario que los indios dejaran de serlo para conseguirlo.

Postulándose ellos mismos como los “*regeneradores de lo indio*”⁸, fundando escuelas y promoviendo la profesionalización de los indígenas mediante la enseñanza de artes y oficios, los antiguos principales del pueblo de indios colonial deseaban afianzar su posición de líderes en un nuevo contexto social. Esto es aun más evidente si tenemos en cuenta que la fundación de esta Sociedad ocurrió el mismo año (1894) en que el gobierno anuló definitivamente la municipalidad indígena de Quetzaltenango e instauró una única municipalidad para ladinos e indígenas liderada por los primeros. El Adelanto logró mantener cierta influencia en la sociedad indígena quetzalteca hasta que, justamente a finales de 1931, el mismo Ubico redujo su poder y prácticamente su razón de ser nacionalizando 8 de las 9 escuelas que la Sociedad había fundado en el entretanto (Quijivix 1998:38-39).

El hecho de que estos jóvenes indígenas se dirigieran a los socios de El Adelanto para gestionar el concurso demuestra como todavía en 1934, la Sociedad era reconocida en la ciudad como gestora y administradora de los asuntos indígenas y quizás incluso como heredera de la institución municipal indígena. Sin embargo, lo sabemos ahora, el concurso se organiza justo cuando los socios de El Adelanto en particular y las autoridades indígenas en general están perdiendo –o les están quitando– su capacidad de representación política. No solo se nacionalizaron las escuelas de El Adelanto (Grandin 1999:379) sino que también el máximo representante indígena en la municipalidad mixta, el alcalde indígena, perdió en esos años su función de juez de paz (Barrios 1998:93). Es también en esos años que el edificio de la municipalidad indígena pasa de manos de El Adelanto a la municipalidad mixta (Grandin 1999:381) y es también en 1935, que se modifica la composición del consejo municipal. A partir de entonces y hasta la revolución democrática de 1944, se designa desde el gobierno central a un intendente municipal (ladino), se elimina la figura del alcalde indígena y se reduce el número total de concejales, especialmente los indígenas que pasan a ocupar las últimas concejalías como la de ejidos, bosques y caminos. De hecho, El Adelanto nunca volvería a ocupar el papel central que tuvo entre los indígenas durante el cambio al siglo XX aunque ha conseguido permanecer hasta el día de hoy como una organización de desarrollo.

Organizando el concurso de Reina indígena de Xelajú

Después de cambiarle el poco respetuoso nombre de India Bonita por el más majestuoso de Reina indígena de Xelajú, la Sociedad El Adelanto estableció las condiciones requeridas para ser candidata: *Ser originaria y residente en*

pueblo, hasta que durante la primera mitad de siglo XX dejó de usarse en Quetzaltenango coincidiendo con la crisis de la alcaldía indígena (Grandin 1999).

⁷Veinte de ellos eran agricultores propietarios de la tierra y/o de animales y por lo menos 14 eran constructores contratistas de mano de obra indígena, además de comerciantes y/o artesanos. Un gran número pertenecía también a las cofradías más importantes de la ciudad y tenía viviendas en el centro de la misma (Grandin 1999: 300 y Quijivix 1998: 15)

⁸En 1894, enfrentándose a la abolición de su municipalidad, 107 indígenas principales de Quetzaltenango firman una petición en la que solicitan un aumento de la representación política de los indígenas en la municipalidad mixta (Grandin 1999: 289).

Quetzaltenango, hija de padres indígenas y contar entre 18 y 25 años de edad y las bases de la votación: En la que cada persona mayor de 15 años, de ambos sexos, de ambas razas y –se precisa- estudiantes y obreros, podía votar por una de las jóvenes candidatas que se presentaban. Ante la falta de censos electorales se prohibía que se votara dos veces bajo la amenaza de llevar al infractor a la autoridad. La papeleta del voto se depositaba en las urnas electorales dispuestas para este fin en alguno de los barrios habitados mayoritariamente por indígenas que rodean el parque central de Quetzaltenango (Tzunum 1985:3).

Es evidente el carácter educativo que El Adelanto dio a este acto para indígenas. Los socios actuales de El Adelanto⁹ afirman que lo que buscaban en realidad sus predecesores organizando este concurso era enseñar el funcionamiento electoral a los indígenas del municipio y así promover su participación política. Y los indígenas eran sobretodo los analfabetos y las mujeres que en Guatemala no podrían votar hasta 1965¹⁰, eran los estudiantes de sus recién nacionalizadas escuelas y la mano de obra de las áreas colindantes con la ciudad.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que en 1934 la representación política de los indígenas en la municipalidad de Quetzaltenango era casi inexistente¹¹, que la máxima autoridad municipal en los tiempos de Ubico, el intendente municipal, era designado directamente por el ejecutivo y que la mayoría de los indígenas no votaba, resulta que para una parte significativa de la población indígena de Quetzaltenango la elección de reina indígena fue probablemente su primera votación¹². Cabe preguntarse porqué los miembros de El Adelanto estaban interesados en promover las elecciones entre la población indígena, y porqué las autoridades ladinas no solo las aceptaron, sino que las promovieron. Es probable que ante la pérdida de autoridad de los líderes *k'iche'* (no solo por las restricciones sufridas, sino también porque las dimensiones de la ciudad y la heterogeneidad de habitantes e intereses, dificultaban la existencia de una autoridad indígena comunitaria) éstos ensayaran nuevos mecanismos de legitimación como autoridades. En cuanto a las autoridades ladinas, éstas están presentes desde un principio en los actos del concurso. Por ejemplo: Julia Ixcaraguá, la segunda reina indígena, recibió la corona de manos del intendente municipal en las instalaciones del pueblo indígena de la Feria. En este mismo acto de coronación un profesor ladino subrayó la importancia del concurso y exaltó la belleza indígena (Tzunum 1985).

En efecto, el concurso parecía responder a los intereses de un gobierno populista que promovía la participación de los indios en las fiestas patrias mediante un acto a la vez educativo y folklórico. Es probable también que las “elecciones” fueran del agrado del gobierno ubiquista, interesado en establecer dinámicas de clientelismo electoral con las autoridades indígenas (Taracena 2002:416) pero sobretodo es muy posible que esta escenificación fuera más necesaria que nunca ante la progresiva y real marginación de los indígenas de los espacios de poder. Es decir, que fuera necesaria la elección de una mujer indígena, de una reina sin autoridad tratada con todos los fastos de su cargo, elegida

⁹Esta idea fue avanzada por Quijivix en su tesis de maestría (Quijivix 1998: 43) y repetida por dos socios del *Adelanto* en 1998. Eso mismo afirma Grandin en su tesis de doctorado (Grandin 1999: 372).

¹⁰A partir de 1945 pueden votar solamente las mujeres alfabetas.

¹¹En 1934 solo hay dos indígenas en la municipalidad mixta de Quetzaltenango de un total aproximado de diez. En 1936 de 11 miembros de la municipalidad mixta, 4 eran indígenas. En 1942 de 12, solo hay 2 (Barrios 1998:112).

¹²En la primera votación para reina indígena de 1934 se registraron 1695 votos (Tzunum 1985).

popularmente en un ambiente de fiesta y sancionada por las autoridades ladinas locales.

A pesar de todo, la elección y coronación de la reina permitió que cierta elite indígena de Quetzaltenango continuara afirmándose como un grupo diferenciado de los ladinos y también del resto de los indígenas a los que se asociaba con la pobreza o el analfabetismo. El concurso promovía una representación distinta: es decir no en un ranchito campesino con ropas raídas y haciendo tortillas (escenificación mostrada por otra parte en los “pueblos de indios” de Ubico), sino como soberana, majestuosa, pura y porque no, en un lugar privilegiado (un trono elevado) gobernando al resto de un pueblo indígena de feria. Y todo esto además, sin representar ningún peligro para las autoridades ladinas que entendieron estos actos como una muestra folklórica nacional que podía favorecer la nunca lograda integración indígena.

A pesar del mutuo interés de las autoridades indígenas y ladinas, al principio no fue fácil que las familias aceptaran presentar a sus hijas al concurso¹³. La municipalidad y los organizadores se vieron forzados a hacer varios llamados e incluso amenazar con multas o cárcel a los padres que no quisieran colaborar prestando a sus hijas para el concurso. Los costos de la campaña y del reinado debían correr casi enteramente a cargo de la familia y parece más que probable que algunas familias dudaran en exhibir a una de sus hijas solteras poniéndolas en el punto de mira de la opinión pública. Sin embargo, y a pesar de esta primera reticencia, ciertas familias destacan desde un principio por presentar a sus hijas al concurso incluso más de una vez, como por ejemplo la familia de Paz Chajchalac. Son familias indígenas relativamente acomodadas que viven cerca del centro urbano, pero lo más importante es que lo son desde hace poco¹⁴. Estas familias tal vez vieran en el concurso una posibilidad para destacarse, incrementar su prestigio y porqué no, establecer alianzas entre ellas y las autoridades ladinas. Estas familias compartían con los socios de El Adelanto su deseo por hacerse un lugar en el nuevo orden de la nación buscando otras formas de distinción.

Conflicto de clases en la representación (1944-1954)

Las tensiones sociales y políticas ocurridas al final del régimen de Ubico afectaron al concurso provocando que en 1943 no se convocaran elecciones para elegir a la reina indígena. En septiembre de 1944 no se presentó ninguna candidata y la municipalidad –como represalia o como solución de última hora- designó a un jurado calificador para escoger otra vez a una India Bonita. Una vez estabilizada la situación política se volvieron a organizar elecciones aprovechando la nueva etapa

¹³Uno de los entonces jóvenes quetzaltecos que propuso el concurso a El Adelanto, comenta como en 1934 fueron las autoridades las que buscaron a las candidatas nombrando una comisión para dialogar con los padres (Xicará 2003).

¹⁴Alicia Velásquez Nimatuj lanza la hipótesis de que el fuerte incremento de acumulación de capital de ciertas familias *k'iche'* de Quetzaltenango se da justamente en los años 30 y cita como ejemplos algunas de las familias poderosas que surgieron en ese momento y que no tenían status social o poder económico en el cambio de siglo. Varias de estas familias tienen hijas que fueron reinas indígenas. Las familias citadas son : **Chávez-Ajquí**, **Aguilar-Suchí** (reina Adela, 1947-1948, reina Alicia, 1957-1958), **Pac-Ajquí** (reina Delfina 1939-1940), **De Paz-Chajchalac** (reina Rosa, 1934-1935, reina M^a Florencia, 1937-1938), **Sac-Coyoy**, **Sac-Sajquím**, **Velásquez-Reyes**, **Coyoy-Sajquím** (reina Juana 1941-1942), **Cajas-Coyoy**, **Morales-Yax**, **Velásquez-Xicará** (reina Silvia, 1955-1956), **Pac-Jucup**, **Ajquí-Cojulum**, **Morales-Sum....** (Velásquez Nimatuj 2002: 79-83)

democrática para promover ciertos cambios. En 1945 se sugiere que el evento sea transmitido por radio nacional y en 1947 se consigue coronar a la reina indígena en el teatro municipal de Quetzaltenango (Tzunum 1985) otorgándole una categoría más acorde con las pretensiones de los municipios indígenas. Pero más importante que todas estas innovaciones puntuales sería el cambio que la revolución democrática supondría para una representación política indígena.

En Quetzaltenango, habría de ser la revolución de 1944 quien culminara el largo proceso de erosión de la autoridad y también de la viabilidad de una representación política indígena por parte de una elite, sentando a su vez las bases de futuras formas de organización. Primero, con la obligatoriedad de la contienda electoral entre partidos políticos propuesta por el nuevo código municipal, que además de convertir a los ahora sí elegidos indígenas más dependientes de los ladinos, abría (teóricamente al menos) las puertas de la municipalidad a otros sectores indígenas. Y segundo, con la pretensión de algunos indígenas del común de hablar en su propio nombre a la que pronto se sumaría la aparición de nuevos grupos que decían “representar” los intereses de los campesinos, sin importar si eran o no indígenas.

Según Grandin (1999:409-412), los *k'iche'* de Quetzaltenango no reaccionaron de igual manera ante las reformas agrarias promulgadas en 1952 pero sí puede afirmarse que la mayoría de los concejales indígenas intervinieron para evitar las concesiones de tierras municipales (cuya gestión era el último bastión de su autoridad) a los comités campesinos formados en su mayoría por indígenas pobres de los alrededores de la ciudad. El período revolucionario se interrumpiría violentamente en Guatemala, pero todos estos cambios habrían de cuestionar radicalmente la pretensión de una única y particular representación de lo indígena por parte de una elite “racial”.

La beneficencia social indígena (1955-1965)

Los conflictos ocurridos en la década anterior demostraron que existía en Guatemala un grave problema producto de la estratificación social. Para los concejales indígenas del municipio estos conflictos políticos se materializaron en la evidencia de que mucha de la población que vivía en los alrededores de la ciudad no los consideraba como sus autoridades y mucho menos como sus representantes. Esta evidencia es tomada en cuenta por los reinados indígenas que en la década de los 50, y coincidiendo con el fin del período democrático y la creación de los programas de desarrollo a escala nacional, incorporan a sus actividades la beneficencia social. Las reinas indígenas realizan actividades dirigidas a los niños pobres del área rural del municipio, es decir a los hijos de la mano de obra indígena.

A partir de este momento el área rural de Quetzaltenango, y por extensión el resto de los municipios rurales de la región, será para los indígenas de la ciudad el lugar privilegiado en donde llevar a cabo la beneficencia social y más adelante la promoción del desarrollo. Es cierto que la sociedad *El Adelanto* se había creado con el objetivo de llevar el “progreso” al resto de los indígenas y especialmente a los que vivían más alejados del centro urbano, pero en cierta manera lo habían hecho en tanto que autoridades indígenas primero y como elite social después. La diferencia es que desprovistos de poder político, los *k'iche'* del área urbana se convierten simplemente en una clase social bien estante que ayuda a los más necesitados. Pronto van a llegar las primeras cooperativas (años 60) algunas de las

cuales estarán dirigidas por este sector indígena de la ciudad, mientras se van creando las condiciones que permiten que algunos de ellos se transformen en dirigentes.

Es también en este período que los concursos para elegir reinas indígenas se multiplican en todo el país promovidos en parte por el Instituto de Turismo y el Instituto Indigenista. Las reinas indígenas de Quetzaltenango serán invitadas a las coronaciones celebradas en otros lugares, permitiendo, entre otras cosas, que tanto ellas como los jóvenes y las jóvenes que las acompañan, se encuentren entre ellos y compartan experiencias. De hecho, otra de las consecuencias más significativas del anterior período revolucionario es que la mayoría de las candidatas de esta época son ahora postuladas por clubes sociales integrados por jóvenes que de esta manera organizan sus primeras campañas electorales. Podemos incluso considerar a estos primeros grupos organizados como antecedentes de las futuras organizaciones indígenas. Con sus protestas en contra de la discriminación conseguirían entre otras cosas que las autoridades de Quetzaltenango incluyeran a la Reina Indígena en los actos de la Feria de la Independencia a los que anteriormente solo se invitaba a las bellezas nacionales e internacionales que obviamente no eran indígenas (Hupp 1969:133).



Foto ESTUDIO PORTILLO - Quetzaltenango.

Su Majestad Denisse Weisenberg,
candidata del Club Rotario Quezalteco, electa

Señorita Quezaltenango

entre 18 concursantes. La velada en que tuvo lugar este
sensacional suceso se verificó en el Teatro Municipal
la noche del 25 de Agosto anterior.

(Véase la página anterior)

Su Majestad Marta Elisa Cotí López,
toda una bella mujer de nuestra raza, fué electa
Reina Indígena de Xelajú
para el corriente año.



Foto PINEDA - Quetzaltenango.

Es la vigésima quinta majestad que ceñirá la corona y empuñará el
cetro. Las Bodas de Plata de este tradicional certamen, con la proverbial
alegría del pueblo quezalteco, dará mayor realce a la Feria de la Independencia,
cuya fama se extiende a lo largo de todo el istmo centroamericano.

(Pase a la página siguiente)

Señorita Quetzaltenango y Reina Indígena en el Programa General de la Feria de 1959.
Imágenes del archivo personal de Elisa Cotí.

La apatía de las reinas (1966-1969)

En 1966, Bruce Hupp, un estudiante de antropología de la Universidad de Austin (Texas), describió la elección de reina indígena en Quetzaltenango. Hupp (1969:134-137) explicaba como la municipalidad delegaba en un concejal indígena la organización del concurso dentro de la preparación de las festividades de la Feria. Dicho concejal acostumbraba a invitar a otros indígenas, en general ricos y conocidos, para que le ayudaran con la organización y financiación del evento. Los gastos de la campaña corrían a cargo de las familias de las muchachas que acostumbraban a ser de los estratos más altos (la campaña de Rosa Cojulum, la

ganadora de ese año, costó en ese entonces alrededor de 1000 dólares) aunque eran los clubes sociales los que se encargaban de llevar a cabo la acción proselitista. Ese mismo año se promocionó a las candidatas por radio y prensa, se repartieron impresos por la ciudad con las cualidades de cada una, se organizaron actos de presentación y se alquilaron taxis en los que pasear por la ciudad de la misma manera que acostumbraba a hacerse con los candidatos de los partidos políticos.

QUETZALTENANGO, exige una Reina Indígena digna de los quetzaltecos y los quetzaltecos saben que MARTHA ELISA COTI LOPEZ, será la Reina Indígena digna de Q U E T Z A L T E N A N G O .

☆

QUETZALTECOS:

Votemos por ella y mantendremos vivo nuestro espíritu nativo.

☆

Cultura!

Belleza!

Talento!

☆

Los Trabajadores de Planta y Personal Directivo de

Tenería Velasquez

Saludan y apoyan a

Martha Elisa Cotí López

Candidata a Reina Indígena de Xelajú

Hermosa flor de los jardines altenses, suave en su candor y en la esencia de su juventud, en su presencia tiene la pureza auténtica de la raza, la sangre pura de nuestros antepasados y la tradición inclita e inmortal.

Cortesía de **VELASQUEZ, DE PAZ & Co. Ltda.**

Imp. EL COMAR, Quetzaltenango



A la izquierda, Cartel de apoyo a la entonces candidata a reina indígena Martha Elisa Cotí (1959), a la derecha Guía turística con imagen de Marta Elisa Cotí López, reina indígena 1959-1960. Imágenes del archivo personal de Elisa Cotí.

Sin embargo Hupp (1969:138) afirmaba que el concurso había declinado en popularidad debido a la apatía de las últimas reinas y sobretodo a la interferencia municipal que pretendía regular el voto o designar a la reina sin pasar por las elecciones. Precisaba que se quería reglamentar el voto “*como en unas elecciones nacionales*” para impedir que la gente votara más de una vez y para que el voto se limitara a los residentes de la ciudad evitando así los frecuentes conflictos producto de las acusaciones de compra de votos (en 1966, la candidata que perdió acusó a los seguidores de la ganadora de comprar votos) o con la práctica de cargar camiones con indígenas de otras regiones para que votaran por su candidata. Más allá de estas prácticas, parecidas por otro lado a las que se realizan en las elecciones “nacionales”, ¿qué estaba pasando con el concurso?

En 1964, el octavo concejal de la municipalidad de Quetzaltenango y presidente de la comisión de reina indígena, Víctor Manuel Coyoy decide instaurar un jurado calificador para elegir a la reina indígena de Xelajú. Víctor Manuel Coyoy había participado anteriormente postulando candidatas a reina indígena. Allí

conoce como se organiza una campaña electoral y observa, afirma: “*los conflictos entre los simpatizantes y familiares de las candidatas derivados de la confrontación electoral*”. Encargado de organizar el concurso de reina indígena de 1964 como concejal de la municipalidad, decide instaurar el jurado calificador para evitar “*que se divida a la población indígena*” en las elecciones.

La peculiaridad de este concejal es que forma parte de las primeras generaciones de indígenas quetzaltecos que están estudiando en la universidad. Una generación que por sus estudios y su vida profesional va a relacionarse ampliamente con los ladinos, alejándose por un lado de su identificación como indígenas y desarrollando, por el otro, la ambición de ocupar ciertas instituciones del estado hasta entonces dominadas por estos últimos. En efecto, estudiar también “representa” la diferencia discriminadora que separa a los indígenas de la legitimidad para gobernar el país y gobernarse. Por lo tanto, si bien el acceso a estos estudios son entendidos como una liberación, como la clave que permitirá a los indígenas acceder a ciertos privilegios hasta entonces exclusivos de los ladinos, significan también un enfrentamiento directo con la discriminación de la escuela cuya máxima expresión es el abandono de su lengua, el *k’iche’*. Frente a la evidencia de esta discriminación, muchos de ellos reaccionarán negando su origen indígena mientras que otros cuestionarán las representaciones hegemónicas del indio y reafirmarán esta pertenencia mediante su participación en el llamado movimiento indígena de la segunda mitad del siglo XX.

Es en el momento en que se comienza a competir con los ladinos en su mismo terreno (y es por ello que topan ferozmente con la discriminación) que se abandona la reivindicación de ciertos espacios e instituciones “diferenciadas” indígenas (como la alcaldía indígena) y se reivindica el derecho a ocupar los mismos espacios en igualdad de condiciones. Estos jóvenes tienen en común su profesión (la mayoría maestros), ciertas esperanzas de movilidad social y la conciencia de que son las primeras generaciones de indígenas en acceder a esta educación. Una conciencia que sus compañeros de curso y profesores se encargarán de recordarles con el inevitable calificativo de “indio”.

Coyoy recuerda como...

En la velada de calificación [por jurado calificador] participó una señorita, de baja estatura, de rasgos mayas clásicos, hablando perfectamente el *k’iche’*, entonces resulta que ella es la triunfadora, pero la generalidad de la población indígena, incluso, ya su mente, no estaba fija en el sentido de belleza que tenían los mayas sino en el sentido de belleza occidental...y mire que la población de Quetzaltenango, sobretodo la indígena, que si más, me pegan.

El conflicto debió de ser importante porque Coyoy renunció a la presidencia de la comisión y volvieron a instaurarse las elecciones. Fue por poco tiempo. En 1970 se establecería definitivamente el jurado calificador integrado a partir de entonces por “especialistas” indígenas. De nuevo, como ya había ocurrido al inicio con los socios de *El Adelanto*, el concurso trata de cambiar cierta representación de lo indígena. Sin embargo, si *El Adelanto* había promovido las elecciones a reina indígena en un momento de crisis de la autoridad indígena, es en el momento en el que algunos de ellos tratan de movilizar políticamente esta identificación, que se busca eliminar estas elecciones de “prueba” para concentrarse en la elección “de verdad” de sus candidatos políticos.



Carroza de Olga Xicará Chávez, Reina indígena de 1969 a 1970. Fotografía cedida por Elisa Cotí.

En efecto, falta poco para que un grupo de jóvenes, formados políticamente en estos clubes, funde su propia organización política, el *Xel-ju*, que los presentará por primera vez a unas elecciones “de verdad” en 1974. No debe sorprender entonces que buscaran la unidad de los indígenas promoviendo su identificación étnica y evitando, a pesar de las diferencias internas, cualquier otra contienda que los separara. Los mismos fundadores del *Xel-ju* afirman que los concursos de reina indígena fueron un precedente para la creación de esta organización política (Cajas 1998:14; Aguilar 1998).

El jurado calificador (1970-1978)

En 1970 se establece definitivamente el jurado calificador en el certamen de reina indígena. Como ya no hay necesidad de realizar una campaña electoral, las jóvenes que se presentan ya no precisan del mismo apoyo económico y social, aumentando así el número de señoritas que participan en el concurso. De hecho las jóvenes van a tener que convencer a partir de ahora, no al máximo número posible de electores, sino a un jurado calificador integrado por “especialistas” –casi siempre varones- que a menudo también formarán parte del movimiento indígena de la segunda mitad del siglo XX. Así en la década de los 70, el concurso conocerá una serie de cambios que corresponden al período en el que esta movilización indígena se articula a nivel nacional alrededor de ciertas personas y organizaciones.

Y es que en este período las reinas se convierten en las portavoces de un incipiente movimiento étnico. Sus discursos, elaborados la mayoría de las veces por dirigentes varones de los grupos de jóvenes, resaltan la discriminación del indio y exhortan a su superación mediante el estudio. La revista *Ixim* por ejemplo, en la que escribirán varios miembros del recién fundado *Xel-ju*, publica entre 1978 y 1979 discursos y entrevistas de las candidatas a Reina Indígena de Quetzaltenango. En ellos, se habla de unión de la raza, recuperación de los valores históricos, discriminación, toma de conciencia y movilización.

Y la representación de lo indígena será evidentemente uno de los pilares que atacará esta primera movilización. En agosto de 1978 por ejemplo, se publica un

artículo en *Ixim* titulado: “*El despojo de nuestra identidad en el extranjero por falsos grupos indígenas folkloristas*” en el que se acusa a un grupo de danza de Quetzaltenango de representar el folklore indígena sin que ninguno de ellos lo sea¹⁵. Según García-Ruiz (1999:51-59), este proceso de descalificación del otro forma parte de una de las lógicas que toma la construcción de la identificación política de este movimiento. Y en tanto que “representación” de lo indígena, *Ixim* también muestra un interés especial por estos concursos y en especial el concurso de Reina Indígena Nacional realizado en Cobán a partir de 1971 (McAllister 1995:112) para escoger a una representante nacional entre todas las reinas del país. En 1978, aparece publicado el discurso de una de las candidatas de Quetzaltenango, Elba Marina SochCitalán, criticando al festival por utilizar el traje indígena con fines turísticos y folklóricos (*Ixim* agosto 1978). De hecho, Elba Marina sería la última reina indígena de Quetzaltenango.

U mial Tinimit Re Xelajuj noj

Las críticas que recibió el concurso de reina indígena a finales de los 70 no se referían como en los 60 a la división que las elecciones provocaban entre la población indígena. Recordando aquellos tiempos, Rigoberto Quemé (concejal del Xel-ju por aquel entonces y alcalde de Quetzaltenango de 1996 a 2003) afirma que lo que les molestaba era que el concurso se considerara como una muestra de su cultura, distrayéndoles de la tarea de desarrollar la “verdadera” cultura indígena (*El nuevo Quetzalteco* 11-9-1999:22). Desarrollar la “verdadera” cultura indígena sería entonces todo el eje del problema y no sería fácil porque no solo implicaba una revisión de la historia y de todas las instituciones existentes sino sobretodo acceder al poder como los representantes legítimos para poder llevar a cabo ese desarrollo.

En 1979, estando Rigoberto Quemé como concejal del Xel-ju en la municipalidad, se crea una comisión para reformar el concurso de reina indígena de Xelajú a sugerencia del conocido autor de la versión k'iche' –castellano del *Pop Wuj*, Adrián Inés Chávez¹⁶. La comisión decide entonces cambiar el título de Reina indígena de Xelajú por el de *U mial Tinimit Re Xelajuj noj* (Hija del pueblo de Xelajuj noj). También se cambia la capa, la corona y el cetro de la reina, por el *Nim Pot* (huipil ceremonial), el *Ixcap* (cinta para recoger el cabello que se enrolla alrededor de la cabeza), el *Chachal* (medallón) y el *Pop Wuj* entregado por el mismo Adrián Inés Chávez. La (re)mayanización de las instituciones existentes es entonces la estrategia escogida para promover el desarrollo de la “verdadera” cultura indígena. El certamen de Reina Indígena no es el único que sufre esta revisión, poco a poco los grupos postulantes dejan de nombrarse en castellano para hacerlo en k'iche'¹⁷.

¹⁵“Nos indigna que falsos grupos se autodenominen indígenas y se den a la tarea de hablar en nuestro nombre, y lo que es más, se dicen representantes de nuestro folclor. Ya hace algunos años que algunos indios de pura cepa, venimos observando a estos depredadores de nuestra identidad...” (Jorge Luis García de León *Ixim* agosto 1978:6)

¹⁶Maestro originario de San Francisco el Alto (Totonicapán), fundador de la Academia de la lengua maya-k'iche' en 1959 (Guzmán Böckler 1997: xxiii). Es conocido como estudioso de la lengua k'iche', precursor de la normalización lingüística de las lenguas mayas y sobretodo por la publicación de una versión del Popol Vuh que él llamaría Pop Wuj escrita a 4 columnas en k'iche' y en castellano.

¹⁷Por ejemplo en 1965 los grupos que postulan a candidatas se llaman *Juventud Cultural Maya*, *Fraternidad Indígena Cultural de Xelajú* y *Juventud Cultural de Xelajú*. En 1984, los grupos que postulan a candidatas se llaman *Kojonel Junam*, *Fraternidad Juvenil*, *Albom Re Tinimit*, *Unión*



Investidura del *Ixcap* (cinta) y del *Nimpot* (huipil ceremonial) de Janiana Marizela López Quemé, *UmialTinimit Re Xelaju'j No'j* 2003-2004. Foto de xelaenlínea.com

Con la represión acaecida a finales de los 70 y principios de los 80 en Guatemala, el *Xel-ju* se retirará de las contiendas electorales municipales y también desaparecerá la revista *Ixim*. Es en este período oscuro para cualquier organización, que las reinas, princesas e hijas del pueblo continuarán mostrando, con su cuerpo, con sus trajes y a veces incluso con su voz, cierta representación de lo indígena. Con la llegada del período democrático y el incremento de las organizaciones indígenas, el concurso de *U mial Tinimit* se volverá más “étnico” y, con ello, las familias indígenas más ricas de Quetzaltenango también dejarán de presentar a sus hijas, sobretudo porque creen que tienen pocas posibilidades de ganar. En efecto, los especialistas del jurado calificador no suelen escoger a aquellas muchachas que no usan el traje indígena, que pueden fumar o que se maquillan. Daisy Maribel Ixcot por ejemplo, *U mial Tinimit* 1999-2000, decía que:

“la familia no importa porque no es la familia la que va a representar a Quetzaltenango sino la persona. Lo que importa yo creo que es lo que tenga la persona en la mente, que verdaderamente crea en su cultura, y no que solamente se aprenda un papel para llegar a decirlo ese día y repetir lo que muchas veces se dice pero sin sentirlo.” (entrevista a Daisy Maribel Ixcot en 1999)

Sentir la representación, eso es lo que importaba en el cambio de siglo. Ya no basta con que la representación de lo indígena, de lo *k'iche'* o de lo maya sea encarnada por alguien que pertenece a este grupo sino que además debe de ser sentida y ese sentimiento no se otorga por nacimiento sino que se escoge. Si el ser indígena no es una opción personal, sí lo es el presentarse como tal. Según me contaron, los miembros del jurado calificador suelen informarse sobre las candidatas preguntando por ejemplo a otras personas si llevan o no a menudo el traje indígena. Lo que realmente se está premiando en estas muchachas es la identificación y la identificación es, hasta cierto punto, una opción personal para muchas mujeres. Ante los estudios o la profesión, elegir ponerse o no el traje indígena tiene consecuencias muy importantes para ellas porque las identifica, ya

Juvenil Quetzaltenango, Juventud INSO, Asociación Tierra del Quetzal, Juventud Amistad y Esperanza, Integración Juvenil Entusiasta e Integración Folklórica Pop Wuj (Tzunum 1985).

sea para bien o para mal, a simple vista. Si los trajes de sus abuelas y sus madres identificaban a sus familias¹⁸ cuando ellas se lo ponen, se identifican a sí mismas y lo hacen, según sus propias palabras y –subrayan- a diferencia de sus madres, con “conciencia”. Por ello, es la candidata la que debe de estar identificada con los valores que se quieren resaltar: debe estudiar, debe participar en la vida social de la ciudad y sobretodo debe afirmar su pertenencia. Así, aunque en apariencia se trate únicamente de encarnar una comunidad, en realidad se premian opciones individuales que se muestran como ejemplos a seguir.

En 1984 (justo en las bodas de oro del certamen) antiguas reinas indígenas descontentas con el cambio de nombre del concurso crearon una comisión para que el certamen retomara su nombre original sosteniendo dos argumentos: por un lado la antigüedad del evento que le confería ya cierta “tradición” y, por el otro, que el nombre de reina tenía más categoría que el de *U mial*, a su parecer, demasiado “folklórico” (Tzunum 1985). Demasiado folklórico en un momento en el que ya nadie lleva el *Ixcap*, las mujeres se tiñen el pelo y llevan zapatos de tacón alto. No tuvieron éxito. A pesar de su oposición, las actuales representantes indígenas de Quetzaltenango continúan siendo “hijas del pueblo” escogidas según los criterios de la etnicidad establecidos por personas próximas al movimiento maya.



Placa conmemorativa del concurso de Reina Indígena con el nombre de todas las Reinas, situada en la entrada al teatro municipal de Quetzaltenango. Gemma Celigueta Comerma

Más allá de las posibles diferencias de clase presentes en estas dos representaciones (la de Reina y la de *U mial*) podemos observar también, en este pequeño conflicto, dos visiones diferentes de lo indígena. Por un lado, podemos apreciar como la autenticidad –la verdadera cultura indígena- buscada por algunos líderes mayas en una historia descolonizada, no sería para las antiguas Reinas “auténtica” en tanto que está idealizada. Por otro lado, la tradición, ligada a una historia colonial, tendría para las Reinas un valor en sí misma que no es reconocida por estos líderes renovadores.

¹⁸El hombre no viste el traje indígena en Quetzaltenango desde por lo menos finales del XIX tal como puede verse en las fotografías de principios de siglo realizadas en el estudio de Zanotti (Garzón 1999: 22-23).

La reivindicación de género

Es muy probable también que las familias de las antiguas reinas ya no tengan el mismo interés que antes por participar en los concursos de *U mial* porque además de tener pocas posibilidades de ganar, el concurso ha perdido, según ellas, prestigio. En el cambio de siglo, el concurso se había convertido en un espacio de reivindicación de las mujeres indígenas, promovido sobretudo por algunos profesionales en contacto con las organizaciones de desarrollo. En 1999, por ejemplo, el concejal encargado de la comisión organizadora del concurso de *U mial Tinimit* en Quetzaltenango, Ricardo Cajas, solicitó la ayuda de algunos representantes de las organizaciones indígenas más importantes de la ciudad en lugar de los compadres y comadres, amigos, vecinos e indígenas bien relacionados y capaces de conseguir fondos a los que se solía acudir para formar la comisión. Es cierto que lo indígena continuaba siendo central, pero pareciera como si ahora se tratara de educar sobre el importante papel jugado por las mujeres en la representación de la etnicidad. De hecho los discursos de las candidatas a menudo combinaban las exhortaciones sobre los derechos de las mujeres a nivel internacional (derecho al estudio, condena a la violencia de género...) con cierto énfasis sobre la importancia de la mujer como “conservadora de la identidad” (importancia de llevar el traje indígena, mujer como transmisora de los valores mayas...).

A pesar de su oposición inicial, el gobierno de Rigoberto Quemé promovió a las *U mial Tinimit* de Quetzaltenango desde su llegada a la alcaldía en 1996. La *U mial Tinimit* y también la Señorita Quetzaltenango, la heredera de aquella antigua reina ladina de la feria, acompañaron a menudo a la corporación municipal en las inauguraciones de obras municipales, protocolo con los visitantes y en general en las actividades públicas que se realizaron. Tanto es así que en 1999 no solo la *U mial Tinimit*, sino la misma Señorita Quetzaltenango (concurso de belleza de las mujeres no indígenas de Quetzaltenango) apoyaron su campaña electoral, esta vez como representantes de las mujeres indígenas y ladinas y en nombre de la interculturalidad. En 1999, durante la ceremonia de elección de la *U mial Tinimit*, la candidata de familia “más conocida” quiso presentarse al público como una Reina. Bailó en medio de *perrajes*¹⁹ desplegados, declamó una poesía y lloró de sentimiento al son de la marimba. Evidentemente nunca ganó. La candidata triunfadora, que siempre se mostró como una muchacha sencilla y a la vez orgullosa de su pertenencia, mantuvo todo el tiempo en sus manos una paloma disfrazada de quetzal.

Conclusión

Balandier (1988:12) decía que en la modernidad el político ya no representa a nadie, solo a sí mismo. Sin embargo, la representación política de ciertos grupos como los pueblos indígenas plantea cuestiones complejas que preocupan tanto a científicos como a agentes sociales. ¿En base a qué se construye la representación política de un grupo? Y sobretudo ¿frente a quien? puesto que debe de ser reconocida no solo por los propios representados sino también por los interlocutores que tienen el poder político y económico para reconocérsela (organismos internacionales, instituciones gubernamentales...). Como dice

¹⁹Tapado indígena

Bourdieu (1984:49), la representación política de ciertos grupos dominados como las etnias o las clases sociales no existe, no puede materializarse –en el sentido de una unidad política distinta- sino existen representantes para encarnarla; contrariamente a los dominantes que casi nunca se ven forzados a la representación política.

Con este artículo hemos querido demostrar no sólo la complejidad de tal empresa sino sobretudo cómo la representación política indígena se relaciona con las representaciones existentes sobre este grupo. En este sentido, nuestro itinerario por el concurso de Reina indígena de Xelajú primero, y el de *U mial Tinimit Re Xelajuj* después, suponen un recorrido por la movilización indígena ocurrida en Guatemala en torno a una redefinición del papel de los indígenas en la nación. En efecto, hemos podido interpretar, por poner algún ejemplo, el nacimiento de los clubes sociales que presentan candidatas a reinas como precedentes de las futuras organizaciones indígenas o la mayanización del concurso como una inyección de sentido cultural que alcanzará también al llamado movimiento maya. Más aún, hemos podido observar cómo estas representaciones se relacionan con las elecciones, el voto, las organizaciones e incluso el nacimiento de un comité electoral indígena.

Sin embargo, también hemos podido observar las dificultades para legitimar una representación política indígena ante la gran heterogeneidad existente dentro del grupo, otras identificaciones en competencia como la de clase o los estigmas asociados a la misma. La pregunta sigue en pie ¿Es posible y viable un partido político indígena? Las respuestas serán probablemente contextuales y así deben ser tratadas, pero si esta representación se hace en base a la pertenencia indígena es probable que deban buscarse nuevos mecanismos de legitimación no solo frente a la enorme variedad de los representados sino también frente a aquellos que fuera del grupo, los reconocen como representantes y por ello les dan cierta cuota de poder. En este contexto, existe el peligro, como apunta Ignasi Terradas (2000), de que la identificación política acabe por reducir y asfixiar a la otra identidad, es decir a la vivida, mucho más compleja, pero por lo mismo más rica y difícil de reducir a símbolos identificadores.

Bibliografía

AGUILAR VELASQUEZ, Jorge Mario (1998) *El Comité Cívico Xel-ju: Origen, Desarrollo Social y político en el Municipio de Quetzaltenango*, maestría en gerencia para el desarrollo sostenible presentada en la Universidad Autónoma de Madrid-Quetzaltenango.

BALANDIER, G. (1988) *Modernidad y poder: el desvío antropológico*, Madrid: Júcar Universidad.

----- (1994) *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona: Paidós

BALLERINO, WILK & STOELTJE (ed.) (1995) *Beauty Queens on the Global Stage: Gender, Contest and Power*, New York and London: Routledge

BARRIOS, L. (1998) *La alcaldía indígena en Guatemala: de 1821 a la Revolución de 1944*, Guatemala: Universidad Rafael Landívar-IDIES.

BOURDIEU, P. (1984) « La délégation et le fétichisme politique ». *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 52-53, p. 49-55.

CAJAS, R. (1998) *Lógica local de participación política maya: La experiencia de Xel-jú en Quetzaltenango (1972-1998)*, maestría en gerencia para el desarrollo sostenible presentada en la Universidad Autónoma de Madrid-Quetzaltenango.

CAJAS OVANDO, F. (s.f) *Historia de las ferias de Quetzaltenango*, Quetzaltenango: El estudiante.

CELIQUETA, G. (2006) “La lucha por la representación política. Reinas y concejales indígenas en Quetzaltenango (Guatemala)” en García Ruiz, J. (ed) *Identidades fluidas. Identificaciones móviles*. Guatemala: Icapí.

DURKHEIM, E. (1895) *Les règles de la méthode sociologique*, Paris: Alcan

----- (1898) « Représentations individuelles et représentations collectives » *Revue de Métaphysique et de Morale*, tome VI, collection: "Les classiques des sciences sociales"

web: http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html

GARCÍA-RUIZ, J. (1999) “De la resistencia a la alternativa”. Entre “etnoresistencia” discursiva y “etnoestrategia” operativa: construcción de la identidad socio-política y dinámicas de la acción colectiva en el llamado “movimiento maya””, *Estudios y Documentos n° 13*, Quetzaltenango: Ediciones Muni-k’at, pp. 35-66

----- (2000) “Memoria colectiva y Reconfiguración del Estado-Nación en Guatemala” en *Estudios y Documentos n° 24*, Quetzaltenango: Ediciones Muni-k’at.

GARZÓN, V. (coord.) (1999) *Guatemala ante la lente: imágenes de la fototeca de CIRMA (1870-1997)*, Guatemala: CIRMA

GRANDIN, G. (1999) *The Blood of Guatemalans: The Making of Race and Nation, 1750-1954*, Yale University: PhD thesis. Publicada en el 2000 bajo el título de *The Blood of Guatemala. A history of race and nation*, Durham: Duke university Press.

GUZMÁN BÖCKLER, C “20 años después: recuerdos de la primera edición del “Pop Wuj” en Chávez, A. (1997) *Pop Wuj: poema mito-histórico ki-chè*, San José-Costa Rica: Liga maya internacional, pp. xv-xxiv

HUPP, B.F. (1969) *The urban indians of Quetzaltenango, Guatemala*, Austin-Texas: Thesis of Master of Arts.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2002) *XI censo nacional de población*, Guatemala: documento digital

QUIJIVIX, U. (1998) *Propuesta de un modelo organizativo, administrativo y gerencial para la Sociedad El Adelanto*, Quetzaltenango: tesis de maestría para la Universidad Autónoma de Madrid.

MCALLISTER, C. (1995) "Authenticity and Guatemala's Maya Queen" en Ballerino, Wilk & Stoeltje (ed.) *Beauty Queens on the Global Stage: Gender, Contest and Power*, New York and London: Routledge.

PÉREZ BRIGNOLI, H (ed.) (1994) *Historia General de Centroamérica: de la posguerra a la crisis 1945-1979*, Costa Rica: Flacso

TARACENA ARRIOLA, A (2002) *Etnicidad, estado y nación en Guatemala 1808-1944*, Guatemala: NawalWuj

TERRADAS I SABORIT, I. (2000) "La contradicción entre identidad cultural e identificación política", *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, núm. 33/34, Granada: Fundación Machado, pp.31-42

TZUNUM, G.V. (1985) *Historial del certamen de la belleza indígena de Quetzaltenango*, Quetzaltenango: Casa publicitaria GOF

VELASQUEZ NIMATUJ, I.A. (2002) *La pequeña burguesía indígena comercial de Guatemala*, Guatemala: NawalWuj

WADE, P. (1997) *Race and Ethnicity in Latin America*, London-Chicago: Pluto Press.

XICARÁ, R. (2003) « Antecedentes históricos del certamen de reina indígena de Quetzaltenango » en *25 años del Certamen de UmialTinimit Re Xelaju'j N'oj y 70 años de representación maya-k'iche en Quetzaltenango*, Quetzaltenango: Kawoq

Prensa

Revista Ixim octubre y noviembre de 1977, febrero, abril y agosto de 1978, Guatemala-Quetzaltenango.

El nuevo Quetzalteco (11-9-1999) Reportaje sobre la Feria de Quetzaltenango.

© Copyright Gemma Celigueta Comerma, 2014

© Copyright *Quaderns-e de l'ICA*, 2014

Ficha bibliográfica:

CELIQUETA COMERMA, Gemma (2014), "Representantes y representaciones indígenas en el altiplano occidental de Guatemala", *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 19 (1), Barcelona: ICA, pp. 62-80. [ISSN 169-8298].

